

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 126. *Viernes, 15 de Enero.*

5 qtos.



EL BUEN CIUDADANO.

Solo merece tan honroso dictado el que viviendo en una sociedad bien ordenada, dirige todas sus fuerzas a la conservacion de esta, á su prosperidad, y á la dicha de sus conciudadanos. No basta nacer libre, estar baxo la influencia de leyes justas y sabias y disfrutar seguramente de los derechos de ciudadanía, para llamarse buenos ciudadanos. Es imposible serlo sin identificar su suerte con la de los demas, sin dar exemplo de virtud, de desprendimiento y de amor á la patria.

De poco serviria establecer leyes excelentes que asegurasen la dignidad de los miembros de una sociedad, si cada uno de ellos no se constituyese un zeloso vigilador de su puntual observancia, posponiendo á esto todo interés, todo

resentimiento. Así solamente impera la libertad legal, y es contenido el desenfreno de las pasiones de los primeros funcionarios de un estado.

¿Será buen ciudadano, el que vea hollar con indiferencia las leyes fundamentales de su país, sin tomar parte en la reparación de este desacato hecho á la magestad del pueblo? ¿Será buen ciudadano, el que ve atropellar á otro ciudadano por el capricho ó mala voluntad de un mandon? No por cierto: el buen ciudadano mira la suerte de los demas como la suya propia, porque conoce que el desafuero cometido hoy contra uno, puede cometerse mañana contra él. De aquí la adherencia al bien comun, porque sabe que así como este es la suma de los bienes de todos, así aquel es el apoyo del bien estar de cada uno en particular.

El buen ciudadano conoce que sin los servicios de todos no se puede conservar la patria; y por esto es el primero que se desprende de

una parte de su fortuna para lograr aquel fin: no rehusa empuñar la espada quando la patria le llama á su defensa; respeta la ley y odia al tirano; sin lo primero sabe que no es posible que haya órden; tranquilidad y justicia; y sin lo segundo está persuadido que no puede existir la libertad. Se interesa cordialmente en que su nacion sea sábia, rica y valiente, porque no cabe en su corazon el sentimiento horrible del desprecio, del abatimiento y esclavitud á que se ven reducidos los pueblos quando carecen de aquellas virtudes. Para el buen ciudadano no hay mas autoridad que la que obra con justicia, porque solo así puede ser legítima qualquier mision, sea de la clase que fuere: aprecia en sus conciudadanos los servicios y merecimientos que han contraido con la patria; busca los talentos para admirarlos, y desprecia la altanería del rango, quando está destituido de las prendas que hacen útiles y recomendables á los hombres.

Ultimamente , aquel será buen ciudadano , que encamine todas sus acciones á la gloria de su patria , á la conservacion de las leyes que afianzan los derechos santos de la propiedad , de la seguridad y de la libertad civil de los individuos , fundamentos de la prosperidad pública , y sin los cuales las sociedades serian atos de ganado dirigidos con el palo de los déspotas.

¿PODEMOS TENER UN SISTEMA SABIO QUE NOS DIRIJA EN EL NOMBRAMIENTO DE EMPLEADOS?

(Concluye el art. del núm. anterior.)

Las relaciones de méritos y servicios , y demas documentos que han servido entre nosotros , para abonar la suficiencia é idoneidad de los pretendientes , son nulos ó insignificantes en todos los casos que se trata de apreciar la aptitud de un empleado , cuyo destino exíge conocimientos en ciencias que ni ha cultivado , ni conoce.

Nadie ha sido médico , marino , cólogo , abogado etc. etc. entre no-

sotros, sin haber antes cursado las ciencias respectivas á cada profesion; y ciertamente que qualquiera se habria admirado si lo contrario hubiese sucedido. ¿Pues por que no han de estar en el mismo caso las demas clases? Para llegar á ser ministro de Estado ó de Hacienda; embaxador ó intendente nada hay que *saber*: basta colocarse en el primer escalon de la escala, y aguardar á que el tiempo ó el favor, ó lo que generalmpte se dice, la *marea*, saque á uno adelante. Atribúyese el mal al gobierno de Godoy; ¿y antes de él que sucedia? Conviengamos en que mientras la máquina no se monte sobre otro pie, es punto ménos que imposible el que ningun gobierno, por mas sabio y amante del bien que sea, pueda acertar en el mayor número de casos en la eleccion de empleados; pues todo funcionario público necesita ciertos conocimientos de determinadas ciencias, para desempeñar sus obligaciones con utilidad general; y los que gobernaron

la nacion en los tiempos de su prosperidad y quietud , ó no supieron ó no quisieron fomentar la instruccion pública.

La siguiente proclama , copiada de la crónica del Freidero, demuestra claramente la estupidez de los gefes del ejército servil, y el desconcierto que reyna en él ; al mismo tiempo que es una prueba incontrastable de la degradacion á que se vieron reducidos los infelices vasallos de su Altipotencia Despótica , pues llegaron á contar entre sus primeros hombres , á sugetos destituidos, no solo de conocimientos científicos , sino de sentido comun : no solo sin talentos, sino llenos de egoismo , de avaricia y de una envidia devoradora que los consumia.

PROCLAMA

dirigida á los sayones por su gefe.

Zordaoz mioz : Noz hayamos en un inminente peligro : ez en vano traer á vueztra fantazía el mal agüero que ez para nozotroz y nuez-

traz madrinaz, y lo demás que no digo, el aparato filozófico, gerético, calvinizco y luterano con que ze presenta la impieda con piel de obeja para pezcar el *Freidero*, y con el.... ¿que ez lo que digo? ¿que voy á prorrumpir? ¿á donde ze dirige mi balbuciente lengua? ¡Tiemblo, zordaoz, al decirlo! un bolcan me conzume: el corazon me da horrízonaz vozéz: todo me conmueve: ¿y que jacemoz para apartar de nueztroz ojaz, para alejar de nueztra pozezion, para confundir á loz *trogloditaz* dezenfrenaoz, para zer lo que fuimoz.... ¿que jacemoz?

Zordaoz: Ez menezter unirze, y á ellos como á loz moroz; porque zi no, ze acabó la *vita bona*, ze acabó el jolgorio, ze acabó la buena andanza y ze acabó aquel tiempo florido y de rizueña primavera para nozotroz, en que, como za-beiz, andaba la gayta por el lugar y ninguno habia tan atrevido que chiztaze ni dixeze ezta boca ez mia.

Pero ahora ¡zordaoz! ¿no eztaiz

ya viendo la que anda? ¿no veiz como ze dezbozan *Pluton*, laz *Parcaz*, *Aqueronte* y zuz nigrománticoz zatélitez? ¿Y que ez ezto? ¿Que ha de zer! que laz filozofiaz y el politiquéo infernal van cundiendo, como mancha de azquerozo aceyte zobre riquizimo paño de zedan. Ezto ez inaguantable, y no queda otro camino, no queda maz vía, ni maz rezquicio, que el uzo del alquitran, la pez girviendo, y en una palabra, laz igneaz y lucíferaz armaz que quieren arrebatarnoz loz picaronazoz liberales. ¡Liberales! mi vientre brama al pronunciar ezta tremenda vos.

Zordaoz: Portaoz como verdaderos *zayonez*, como robuztoz *manducantes*: zolo azi podremoz entonar cancionez de júbilo por nueztro triunfo: de otra manera peligra mucho.... ya zabeiz lo que peligra; me reazumo y hago punto redondo.—*Bramamialma.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.